

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVII
Julio-Diciembre 2021
Número 72

SUMARIO

El futuro de la Teología Feminista: Mirando atrás para ir más lejos	
Presentación del monográfico	
<i>Antonina María Wozna (Coord.)</i>	
ARTÍCULOS	
Mary E. Hunt <i>Feminist Theologies: Looking Back to Look Ahead</i>	323-338
Lisa Iserwood <i>Pandora's Jar is Open: Feminist Theologies and Many Futures</i>	339-364
Cristina Simonelli <i>Teologia femminista alla prova della storia</i>	365-390
Gertraud Ladner <i>Zu Beziehungen, Gender, Sexualität und Familien heute</i>	391-410
Mary Judith Rees <i>Un ovillo de lana en múltiples colores. La cuarta fase de la Teología Feminista Latinoamericana (2000-2010)</i>	411-432
Antonina M^a Wozna <i>Ecofeminismo, justicia y espiritualidad</i>	433-452
Silvia Martínez Cano <i>La Querrela de las mujeres en el siglo XXI. Teología Feminista y patriarcalización en ambientes católicos</i>	453-485
Montserrat Escribano-Cárcel <i>El límite es el cielo. Mujeres y cambio eclesial: un éxodo necesario</i>	487-508
Mireia Vidal i Quintero <i>Cuando las diferencias son pocas, pero no marginales: género, identidad y diferencia en la teología feminista española</i>	509-540
Marijo Volarević - Ivan Macut <i>Gender-Feminismus oder Neuer Feminismus? Frauenkampf um die Gleichstellung der Geschlechter</i>	541-566
M^a Nely Vásquez Pérez - Miguel Ramón Viguri Axpe - F. Javier Martínez Baigorri <i>Género y diálogo Fe-Ciencia</i>	567-595
NOTAS Y COMENTARIOS	
Sonia Herrera Sánchez <i>Acuerpamiento y solidaridades transnacionales frente a la fronterización de la vida</i> ..	597-614
Francisco Molina Artaloytia <i>¿Asechanzas transgenéricas? Reflexiones sobre género y sexualidades</i>	615-628
DOCUMENTA	
Francisco Henares Díaz <i>Bibliografía de mujeres sobre las mujeres en el cristianismo: las diaconisas</i>	629-644
BIBLIOGRAFÍA	645-681
LIBROS RECIBIDOS	683-684
ÍNDICE DEL VOLUMEN XXXVII	685-688

CARTHAGINENSIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Vincenzo Battaglia (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormunt, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal) Rafael Sanz Valdivieso (Instituto Teológico de Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

Comité Científico / Scientific Committee

J. Andonegui (Facultad de Filosofía, Universidad del País Vasco, Bilbao, España), M. Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano, Petrópolis, Brasil), H. J. Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología, Universidad Católica de Portugal, Lisboa, Portugal), F. López Bermúdez (Universidad de Murcia, Murcia, España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura, Pontificia Universidad Antonianum, Jerusalén, Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano, Monterrey, México), M. P. Moore (Universidad del Salvador, Área San Miguel, Buenos Aires, Argentina), D. Sanchez Meca (Facultad de Filosofía, Universidad Nacional a Distancia (UNED), Madrid, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez, Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2021 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o 5 \$.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

NOTAS Y COMENTARIOS

¿ASECHANZAS TRANSGENÉRICAS? REFLEXIONES SOBRE GÉNERO Y SEXUALIDADES

TRANSGENDER AMBUSH? REFLECTIONS ABOUT GENDER AND SEXUALITIES

FRANCISCO MOLINA ARTALOYTIA
Facultad de Filosofía – CA Mérida - UNED
IES Eugenio Frutos (Guareña)
framolina@merida.uned.es
Orcid: 0000-0001-9194-8451

Recibido 13 de mayo de 2021 / Aceptado 7 de junio de 2021

Resumen: Los debates sexo-genéricos en torno a las realidades trans y algunos discursos feministas han tomado la forma de polémicas de apariencia irresoluble. El presente trabajo pretende evidenciar la problematización de los conceptos en juego, reflexionar sobre el alcance del debate, atender las subjetividades precarizadas y alegar la necesidad de un diálogo en términos de proyectos compartidos de liberación.

Palabras clave: Feminismo radical, Género, Sexualidades, Transgénero.

Abstract: Sex-generic debates about trans realities and certain feminist discourses have become unsolvable controversies. This work aims to highlight the problematics of these involved concepts, reflect on the scope of debate, address the precarious subjectivities and argue the need for a dialogue in terms of shared liberation projects.

Keywords: Radical feminism, Gender, Sexualities, Transgender.

1. Sexualidades

En *La naturaleza humana*, Jesús Mosterín¹ nos expone una conceptualización biologicista de la sexualidad humana. Su rigor en mantenerse en los márgenes de la biología es, sobre todo, terminológico sin renunciar a cierto reduccionismo. Diferencia sexualidad (intercambio y recombinación de genes), reproducción (generación de un nuevo organismo, lo que se puede hacer de forma sexual), el sexo, el erotismo (placer y conducta) y crianza. En esa perspectiva afirma Mosterín que en episodio en el que «el presidente Bill Clinton declaró que no había tenido relaciones sexuales con Monica Lewinsky, en realidad, dijo la verdad, pues es imposible que la eyacuación del presidente en la boca de la becaria condujera a ningún tipo de intercambio de genes».²

El profesor Mosterín articulaba su discurso en términos de un rigor biológico que permitía toda la finura conceptual que requiere la ciencia estricta. Pero dicho enfoque conduce a múltiples solapamientos a la hora de intentar rendir cuenta cabal de lo que entendemos en humanidades y ciencias sociales por «sexualidad».

Por ello, a los efectos del presente trabajo, preferiremos el uso estratégico del plural «sexualidades», incluso entrecomillado, para referirnos al entramado del *factum* sexual humano comprendido de una manera holística. Así, lo sexual será parte constituyente del individuo humano no solo en cuanto forma parte de su ontogenia y filogenia, sino que se comprende como un factor determinante o al menos condicionante de la persona y su subjetividad. El uso del plural parece muy conveniente por cuanto al acercamiento histórico y antropológico a los diferentes aspectos de lo sexual – incluso si partimos de los conceptos afinados por Mosterín – se nos muestran exhibiendo una amplia variabilidad cultural e histórica. Esto no será así en los aspectos citológicos y fisiológicos de la reproducción, pero sin duda en la manera que tenemos de comprenderlos, de organizarlos, y de «organizarnos», esto es, en cómo los entreveramos en nuestras teorías y nuestras biografías. Siguiendo a Javier Ugarte y Francisco Vázquez cuando se decantan por homoerotismo para referirse a «homosexualidades» y nunca a «homosexualidad» (esta última sí que tiene condiciones de ligadura histórica mucho más fuertes), y dado que estamos entre discursos que versarán sobre cuerpos, deseos y place-

¹ Jesús Mosterín, *La naturaleza humana* (Madrid: Espasa-Calpe, 2008), 70-75.

² Jesús Mosterín, *La naturaleza...* 73.

res, también «erotismo» sería un buen candidato a término solidario de los presupuestos teóricos del estudio de las «sexualidades».³

Si deseamos hacer un bosquejo de reflexión que aúne lo ontológico y lo epistemológico, esto es, que se tilde de filosófico, habrá que hacerse cargo del carácter multidimensional y multidisciplinar de un objeto que podría escurrirse por su variabilidad sincrónica y diacrónica. Y es que no solo varía en los grupos humanos de las diferentes etapas históricas, sino que también deviene en diferentes subjetividades y dentro de un mismo individuo está sujeto también al dinamismo de sus experiencias vitales. Procuraremos que la mirada sea escéptica, no en el sentido historiográfico de los llamados «escepticismos» sino en el etimológico de recorrer la cuestión «mirando con detenimiento».

El debate ontológico acerca del sexo y el género parece haber desbordado una sana ontología de la praxis y aparece, aunque ciertamente deslavado, en guerras culturales que se están librando mayoritariamente en redes sociales pero que revisten la mayor importancia al invocar la plasmación o eliminación de determinados derechos o realidades en el Derecho positivo.

2. Complejidades sexo-genéricas y aproximación a la disidencia

En una aproximación generalista se viene aceptando que el sexo sería una cuestión biológica (macho y hembra), el género se corresponde con las expectativas culturales asociadas a los sexos (masculino y femenino), existe una identidad sexual o de género (en relación con el sexo o género sentidos), una orientación afectivo-sexual (sexo o género hacia el que se orienta el deseo) y unas determinadas prácticas sexuales o gamas de erotismo. Empero, las cosas no son así de sencillas. Si los gametos en la reproducción sexual son, en efecto, masculinos o femeninos, el sexo cromosómico no siempre queda en los tipos más frecuentes y el sexo se «dice» en el cuerpo también con la presencia de las gónadas y con los caracteres sexuales secundarios. El género no es universalmente binario y existen culturas con más de dos géneros, a su vez, el concepto cultural remite a ulteriores problematizaciones. El entramado sexo-genérico en la subjetividad adquiere gran complejidad psicológica que queda tamizada

³ Ugarte, Javier. *Las circunstancias obligaban*. Madrid/Barcelona: Egales, 2011 y Vázquez, Francisco. «Presentación» *Ayer. Revista de Historia Contemporánea, Dossier Homosexualidades*, 87, 3, 2012, 13-21.

por los filtros culturales donde socializamos y, por último, la orientación y las prácticas no están exentas de sus propias subdivisiones y dinamismos.

El concepto de género tiene un carácter poliédrico y acrisolado que lo hace escurridizo cuando se traslada a diferentes discursos provocando fricciones teóricas y políticas. Para el feminismo radical es un concepto analítico identificado con el rol de género que para las personas nacidas «mujeres» supone la marca que determina su sometimiento en las estructuras simbólicas del patriarcado. Sin duda, tiene ese sentido que ha sido fecundamente explorado por los movimientos feministas. Pero género no es simplemente el «rol». Las características psicosociales genéricas no parecen algo escindible quirúrgicamente más allá de lo que lo fueran la materia y la forma en el pensamiento aristotélico. Asimismo, se pueden tener características genéricas divergentes de la normatividad sin que ello conlleve ni variaciones en la identidad ni en la orientación. En otras ocasiones los propios individuos reelaboran sus recuerdos conforme a los entramados teóricos disponibles en el imaginario social de forma que sí tienen la vivencia psicológica de que existe una unidad o interrelación en sentido fuerte en todos esos factores. Ya nos ha mostrado Hacking⁴ que las clasificaciones sobre los seres humanos no son neutrales, sino que resultan interactivas y los sujetos clasificados interactúan con la clasificación hasta el punto de reelaborar sus propios recuerdos.

El concepto de sexo reviste, asimismo, el mismo carácter variable en mamíferos superiores en lo que se refiere a su desarrollo ontogenético con la posible presencia de variaciones significativas de carácter intersexual y curiosos ajustes en los organismos de ejemplares de otras especies. En el caso del ser humano, su ser simbólico y cultural y la propia conciencia del sí-mismo y su relación con los demás reformula la cuestión en un entramado más complejo. Lo que estamos exponiendo se desactiva si hacemos una lectura deshumanizada y despersonalizada de los sexos en términos de macho y hembra, con el acontecimiento de individuos cuya ontogenia pudiera provocar anomalías en los parámetros estandarizados. Esa vía se muestra insuficiente si deseamos una comprensión holística y que se haga cargo del carácter polifacético de la realidad humana. En nuestra vida personal, que es relacional, no vamos pidiendo informes cromosómicos ni exhibición gonadal para nuestras interacciones sociales. Leemos el género de las demás personas comprendido en los términos que ahora abordaremos. Y el proble-

⁴ Hacking, Ian. *La construcción social de qué*. Puede verse una explicación aplicada en Molina, Francisco. «Clasificar vidas: el protagonismo teórico y el biográfico», *Eikasía. Revista de Filosofía*, 75 extra (2017), 88-110.

ma de lo que sea más ajustado para la comprensión de la persona del otro viene necesariamente de la mano del respeto a cómo se experimente a sí mismo por introspección. Y es que las subjetividades humanas no solo están entretejidas en un devenir histórico y un entramado sociocultural, sino que se van perfilando conforme a una biografía. Así, a la diversidad de interpretaciones sexo-genéricas que encontramos a lo largo de la historia, se suman las categorizaciones culturales en las que se leen e interpretan los sujetos y sus corporalidades o conductas.

En este punto, el género comprendido como el vivirse en relación con el propio cuerpo y el deseo puede comprenderse como un proceso de ensamblaje holístico (que alcanzaría las diferentes dimensiones de la persona). Es trivial indicar que como proceso constituiría una dinámica y la antropología cultural entreverada con la filosofía de la mente nos indicaría que el proceso de subjetivación acontece en una determinada contextualización sociocultural donde los cuerpos adquieren propiedades relacionales. Así, la generalización permitiría una autocomprensión que recubriría los diferentes sentidos que asignamos al sexo y al género. Esta visión no exige un esencialismo psicológico ni fuerza una narrativa del «cuerpo equivocado» cuando se ha de rendir cuenta de identidades disidentes y trans. Permite, asimismo, que las personas trans se posicionen críticamente contra los roles de género y la situación de subordinación y dominación que entrañen.⁵ Por último, y en relación con las realidades trans, cobraría fuerza la reivindicación de la eliminación de la patologización o psiquiatrización de las mismas que, dicho sea de paso, requirió con frecuencia que los expertos filtraran su juicio técnico sobre el sexo psicológico por adecuación a los «roles de género». Esto puede sostenerse sin menoscabo alguno del derecho al acompañamiento médico y psicológico que estas personas puedan solicitar o reclamar.

Como ya han explicado Vázquez y Moreno⁶, la sexualidad reviste la forma de una institución en el sentido searliano⁷. De acuerdo con la ontología social de dicho autor, los diferentes hechos brutos del mundo físico quedan interpretados por hechos institucionales en el formato de que X vale como Y en el contexto C de acuerdo con unas reglas que rigen los significados. Esta

⁵ Para la clarificación de estas nociones remitimos a las publicaciones audiovisuales de la profesora Siobhan Guerrero McManus en su canal de youtube. <https://www.youtube.com/user/FabrizioMc>

⁶ Vázquez, Francisco y Moreno, Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XIV-XX). Barcelona: Akal Universitaria, 1997.

⁷ Searle, John. *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós, 1997.

posición ontológica no niega la existencia de X, pero se hace cargo de que en nuestro mundo simbólico y político será leído como Y. No es cuestión menor, que surge en nuestra reflexión, el hecho de que la selección de X, la elección de los hechos brutos que tienen relevancia epistémica u ontológica entrañe una relación interactiva con el mapa previo de los significados en el universo discursivo del contexto histórico y sociocultural en juego. Es posible una explicación cabal determinando que precisamente el establecimiento de las reglas de significado entre X e Y sea lo que determine la relevancia de X, pero se abre la espita de pensar qué X son los que entran en juego. Si, como hemos señalado, el entramado es sexo-genérico, los propios hechos brutos asociados al género recibirán la interpretación correspondiente. La asunción de la revisión de las reglas y los significados cobra relevancia política y los diferentes procesos de emancipación en la historia pasan por la reestructuración de las relevancias y su alcance.

Las aseveraciones y reflexiones previas se establecen en alegar la necesidad de una mirada interdisciplinar que no renuncie a la racionalidad y que al mismo tiempo sea consciente de las máscaras que pueden mimetizar relaciones de poder. En ese sentido es fundamental la perspectiva del feminismo analítico tal y como brillantemente lo analiza la profesora Siobhan Guerrero en «Los géneros del saber: feminismo analítico, filosofía de la ciencia y conocimiento científico».⁸

3. ¿Asechanzas transgenéricas?

La producción intelectual y los movimientos sociales orientados a la emancipación de las mujeres son hijos de la Ilustración. El movimiento ilustrado tuvo diferentes ritmos y características en función de los contextos socioculturales en los que brotaba o a los que se difundía. Como hemos tenido oportunidad de analizar en otro trabajo, se mantuvo un telón de fondo teleológico en las concepciones secularizadas tanto de la naturaleza como de la historia. No en balde vindicaba Nietzsche que la «muerte de Dios» no consistía en destronar a la deidad para poner otra cosa, sino en eliminar «el trono». Este último, el lugar desde el que se ejercía una labor crítica regulativa, permaneció soterrando las dificultades. Y la existencia de diferentes procesos de ilustración o iluminismo y el hecho de que los factores sociohistóricos los condicionaran (nótese que no decimos «determinaran»)

⁸ *Interdisciplina* 4, n° 8 (2016): 59-87

es solidaria con otra constatación que la historia se ha encargado de dotar de contenido empírico: la diversificación y versatilidad de los propios movimientos y teorías feministas. Dicha proliferación alcanza su momento de mayor efervescencia precisamente cuando la celeridad de los acontecimientos históricos, la globalización y la optimización de las tecnologías de la comunicación alcanzan niveles de eficacia creciente desde finales del siglo XX y hasta la actualidad. De los desarrollos del posestructuralismo, con un origen netamente «callejero» en el sentido de activismo, comenzó a generarse una constelación teórica denominada *queer*: Este estilo de pensamiento presta especial atención a las subjetividades precarizadas en relación con el sistema sexo-género y problematiza el mismo. En su momento ya despertó algunas reticencias por parte de algún feminismo hegemónico, de la misma forma que algún feminismo en la historia se situaba en una centralidad excluyente de determinadas periferias por orientación sexual, raza o clase. Los discursos y contradiscursos de la historia de los feminismos exceden, con mucho, las intenciones de esta reflexión, pero es preciso constatar que la historia de los activismos feministas no está exenta de la existencia de ortodoxias (y heterodoxias) dentro de determinados campos de fuerza. En la actualidad, el autodenominado feminismo radical o abolicionista del género parece haber encontrado un «hombre de paja» predilecto en la construcción de un imaginario *queer* que sería como un caballo de Troya ultra neoliberal que tiene el objetivo, nada menos, de derrumbar el proyecto feminista, borrar a las mujeres e incluso someter a las infancias a procesos irreversibles de medicalización.

En términos generales, ese feminismo radical entiende que todo el problema radica en la existencia de un patriarcado que asigna un rol de género oprimido a las personas que nacen hembras. La pugna se cifra entre varones y mujeres (entendidos como *cis* o ajustados genéricamente). Para este feminismo es imprescindible eliminar el género (sin diferenciar matices o conceptos relacionados) y avalar dispositivos compensatorios para la infrarrepresentación de las mujeres (nacidas hembras) así como asegurar espacios «seguros» que las mantengan alejadas del varón, sistemáticamente privilegiado, opresor y violento. El varón feminista sería una quimera, las personas trans quedarían patologizadas o bajo la disyunción de invasoras (mujeres trans) o traidoras (hombres trans).

No vamos a realizar ahora un análisis de este paradigma monocausal de una estructura patriarcal única que como «ente» ahistórico oprime a las mujeres. La opresión, dominación y la existencia de relaciones de poder atraviesa la historia de la humanidad, y la invisibilización y violencia contra

las mujeres y otras personas feminizadas es una evidencia que sigue clamando al cielo, aunque sería desajustado afirmar que es igual en todas partes, teniendo en cuenta que dicho patriarcado está marcadamente debilitado en muchos contextos o se mantiene junto a otros entramados de poder mucho más regulados por razones económicas, raciales y de otra naturaleza. Sí anotamos que no comprender el patriarcado, el capitalismo o el catolicismo, a título de ejemplos, como campos de fuerzas, y apuntalar un supuesto ser homogéneo a los mismos es posible que impida un análisis cabal. Como dijera el lógico Zahed, si toda mi herramienta se reduce a un martillo, al final todo me acaba pareciendo un clavo. Negar que en los procesos de discriminación y exclusión social se entrecruzan múltiples factores que en ocasiones se retroalimentan solo puede obedecer a una inflación epistémica de la propia metodología o a un sesgo, más o menos consciente, de resaltar aquellos aspectos que interesan a mi grupo de pertenencia.⁹

4. Una «criatura» posmoderna confeccionada como «hombre de paja». Reflexiones

Al hilo de lo referido en el epígrafe anterior, se ha generado un debate en torno a la cuestión de la posmodernidad. Aunque las diferentes posiciones puedan nutrirse de discursos «sindicalmente» filosóficos, es preciso señalar que, en muchas ocasiones, posiciones muy enconadas en las guerras culturales no son promovidas por personas de la especialidad. Es habitual encontrar los términos «posmo» o «posmo izquierda» para etiquetar posiciones políticas de izquierda a las que se afea su preocupación por las identidades y el abandono de las posiciones de clase. De manera indiferenciada y como amalgamada se diseña un «hombre de paja» al que se cuelga una batería de consignas y posiciones más o menos borrosas y tildadas de irracionales, irrealistas o sofisticas. En particular, y en el ámbito de lo que venimos reflexionando, se acusa de renegar de los resultados de las ciencias y de un relativismo en el sentido fuerte. En particular, determinados (y no pocos) frentes de feminismo radical han revisitado un debate veterano y que parecía «superado». Se habla de forma solidificante de la «teoría queer» o del «queerismo» (e «inquisición queer») como si fuera una posición teórica fuerte y homogénea que se haya diseñado como una conspiración neoliberal

⁹ Así podría leerse que el feminismo radical Occidental se fija en los problemas de determinadas mujeres.

para funcionar como un «caballo de Troya» dentro del feminismo genuino, que se presume el único legitimado, y fomentar, en lote la gestación subrogada, el trabajo sexual, la pornografía (entendida como oda a la cosificación y dominación de las mujeres), la intervención médica temprana en infancias trans e incluso el relajamiento jurídico en relación con las edades de consentimiento sexual. Se denuncia el diseño de las leyes de autodeterminación de la identidad como el medio para que varones puedan acogerse a estrategias fraudulentas y beneficiarse de la discriminación positiva hacia las mujeres, tener ventajas deportivas y acceder a espacios seguros o específicos para las mujeres con ánimo deshonesto, entre otras. Se completa el discurso indicando que se trata de una estrategia orquestada para «borrar a las mujeres» y eliminar el «sujeto histórico» del feminismo y que existe lesbofobia al colocar a las mujeres lesbianas en el brete de ser acusadas de transfobia si rechazan a una mujer trans por su genitalidad en el caso de que no haya sido intervenida. Añaden, sin detenerse en la distinción entre identidad de género y orientación sexual, que se conduce a menores disconformes con la identidad de género (por «homosexualidad», se supone) a procesos de transición identitaria peligrosos e irreversible. Todo este entramado discursivo queda diseminado por multitud de medios de comunicación virtuales, redes sociales, y en grabaciones de actos culturales o producciones ad hoc. Se aprovecha la interactividad e inmediatez perceptiva para seleccionar noticias absolutamente extraordinarias o excepcionales o la actividad de personas pro-trans o pro-queer muy peculiares y que se mueven en los parámetros de la agitación o la provocación para hacer pivotar sobre esos casos operaciones de hiper-generalización. Dado que en el entorno español hace relativamente poco que estos procesos están en ebullición, precisamos tiempo para que se puedan realizar estudios empíricos al respecto, con la nada desdeñable problemática de delimitar los campos de estudio.

Sobre este particular, sería preciso hacer algunas puntualizaciones o proponer algunos elementos para la reflexión:

- 1) El autor de esta contribución podría ser directamente excluido por incurrir en lo que llaman «macho-explicación». Sobre este particular es claro que las personas que se experimentan como varones no pueden, o no deben, usurpar la enunciación en primera persona el relato del propio testimonio de las mujeres o las personas feminizadas. De la misma manera no se puede arrebatar la voz a las personas trans o a las que protagonizan actividades en los campos que exceden las líneas rojas que marca el feminismo hegemónico, por ejemplo, el trabajo sexual. No obstante, se ha de recono-

cer que el patriarcado es un campo de fuerzas en tensión en el que existen varones sobre los que se ejerce violencia real o simbólica, sobre todo por otros varones, pero sin borrar, ya que hablamos de borrados, que esta puede ser ejercida, también, por mujeres empoderadas, figuras que efectivamente existen en los países desarrollados.

2) La propia posmodernidad y su cuestionamiento quedan engarzadas en las discusiones sobre la modernidad y si esta es, más bien, una herencia de la ilustración o tiene muy anteriores orígenes. Nosotros creemos que ambas consideraciones se solapan dado que efectivamente la modernidad es la tradición ilustrada, pero esta hunde sus raíces en procesos socioculturales que cabe rastrear, nada menos, que desde los finales de la Edad Media. La proliferación teórica en la contemporaneidad es tan ingente, poliédrica y acontece a tal ritmo que difícilmente cabe una caracterización global que sea ajustada. En esta «historia de la filosofía», encontramos la tradición posestructuralista en la que han sido incluidos diferentes autores, entre ellos Judith Butler, para cuya comprensión es precisa la visita a la obra de Foucault y Derrida. Y de Butler, y otras autoras, arranca una constelación teórica, y más bien práctica o activista, de articulaciones «queer» que cuenta ya con decenios de elaboración y ejercicio sociopolítico y ha experimentado suficientes ramificaciones, debates y reajustes como para ser considerada un todo homogéneo. Si algo se ha mantenido a lo largo de sus transformaciones y torsiones ha sido la atención a las subjetividades precarizadas por su identidad, expresión, raza, o cualquier tipo de circunstancia personal o social. Esa atención a las realidades subalternas, minoritarias, a la «otredad» de lo dominante. Para escarnio de sus propósitos sobre la exclusión social, la pobreza, las etnias, los procesos coloniales, dicha mirada al «apartado» ha sido leída por parte del feminismo radical como exacerbación del individualismo en un dominio de neoliberalismo que tiene, nada menos, que el objetivo de desactivar el feminismo *sui generis* o fetén cuya «vanguardia» está vertebrada por mujeres empoderadas de países en los que el patriarcado (sea lo que sea a estas alturas en esos entornos) parece, por lo menos, debilitado.

3) Una de las acusaciones a las posiciones «posmodernas» es la de incurrir en irracionalismo y en un relativismo inaceptables. En una primera aproximación diremos que es necesario diferenciar entre un relativismo en sentido fuerte u ontológico que reviste la figura de la negación de cualquier universalidad salvo la del enunciado, universal, «todo es relativo», y un relativismo en sentido débil o metodológico. Este último es imprescindible

para los estudios sociales si no queremos incurrir en anacronismos, traslaciones de universo discursivo, etnocentrismo y otros sesgos que distorsionen nuestras incursiones epistémicas en las realidades humanas. De la misma forma, irracional cabe decirse de muchas maneras. Está bien traído, en otro muy distinto contexto, que los números irracionales no lo son porque inciten al matemático a prescindir del razonamiento, sino porque se resisten irremediabilmente en su infinitud decimal a ser expresados mediante una fracción. Sin embargo, matemáticamente racionales los decimales periódicos, expresables mediante fracciones generatrices, cuya infinitud decimal es rítmica. En los lares de lo irracional, queremos hacer nuestra una magistral distinción en los términos que la analiza y expresa el profesor Martínez Martínez en su monumental *Metafísica*:

[...] han dado lugar a un pensamiento contemporáneo, postmoderno que en cierto sentido se puede poner bajo el título de «irracional», pero que más bien es un intento de extender la razón, pluralizándola y flexibilizándola a ámbitos marginales o excluidos por la razón clásica. El recurso a lo irracional es una denuncia de una racionalidad estrecha y dogmática que excluía de sí todo lo que no podía dominar. En este sentido lo irracional es el resurgir de la diferencia, la vuelta de lo olvidado y reprimido, la apertura a lo otro, la conciencia de que lo impensado es lo que pone en movimiento el pensamiento mismo. No es el rechazo de la racionalidad sino su apertura, su extensión, su multiplicación; lo cual no excluye que junto a estos intentos de trascender la razón como auto-trascendencia de la misma, no se den recaídas en un irracionalismo auténtico y declarado, elitista, racista y xenófobo, que predica más que el reconocimiento de la diferencia libremente asumida, el mantenimiento de la desigualdad no querida y que se basa en un intuicionismo elitista como teoría del conocimiento y un vitalismo entendido como darwinismo social como teoría de la sociedad, y cuya teoría y práctica política es el fascismo.¹⁰

A pesar de las diferencias, algunas importantes, resuena en ese discurso el eco de las aspiraciones de los teóricos de la Escuela de Frankfurt cuando articulaban una teoría crítica indisciplinar que se hiciera cargo, precisamente, de «lo otro», de lo excluido y que se instancia debidamente en el interés emancipatorio descrito por Apel y Habermas.¹¹

¹⁰ Martínez, Francisco José. *Metafísica*. Madrid: UNED, 1991, p.299

¹¹ Habermas, J. *Conocimiento e interés* y Husserl, E. *La filosofía en la crisis de la humanidad europea*, Valencia: Universidad de Valencia, 1995.

Así entendido, el recurso a lo irracional permite miradas atentas y con horizonte emancipatorio y compasiva. Y entiéndase el último adjetivo sin afectación de proteccionismo o superioridad de tutela alguna. Se propone en el sentido etimológico radical de padecer-con, de ponerse en el lugar del otro, asunto complejo cuando el otro está marginado, excluido del discurso dominante. Hacernos cargo de la diversidad y heterogeneidad de las corporalidades y subjetividades parece la única vía para garantizar el libre desarrollo de la personalidad a que todo ser humano tiene derecho. Y la personalidad no es independiente de la generización y de la vivencia del propio cuerpo y del propio deseo. Y ello sin pedir nunca a los sujetos que se desensamblen, se desarticulen o tengan que vivir una vida que no es la suya.

4) En los estudios sobre sexualidades, en particular en las historias culturales o filosóficas del homoerotismo, de los «hermafroditas», de las propias mujeres (que naturalmente no son una minoría) la investigación ha puesto al descubierto discursos de pánico moral, hipergeneralización en los términos de inaceptabilidad, peligrosidad social y necesidad de protección de las infancias ante los «monstruos» perfilados por los discursos expertos.¹² Deberíamos tener esto muy presente cuando se ponen en funcionamiento prácticas discursivas de tinte apocalíptico que ya resultan conocidas y fueron en su momento asociadas a las liberaciones étnicas y sexuales. Recuérdense los discursos sobre la masturbación, la despenalización y despatologización de las homosexualidades, la liberación femenina o la incorporación de las mujeres a la vida activa, las prácticas contraceptivas, el divorcio y el matrimonio igualitario, entre otros. Las exageraciones, los sesgos de confirmación, las generalizaciones abusivas, la selección de casos que pudieran resultar esperpénticos, las profecías autocumplidas y un sinnúmero de prácticas en los entornos legos y expertos se ponían en marcha en el nombre de proyectos sociales o éticos genuinos, con marchamo de pureza o con líneas rojas bien establecidas. En gran medida, la cohorte de asociaciones políticas que se vinculan con las realidades trans desde los movimientos transexcluyentes tienen un palpable aire de familiaridad con esas previsiones apocalípticas. Si antes se venían abajo la salud del sujeto, el cosmos, la civilización occidental, la familia, la nación, ahora parece

¹² Para nuestro entorno, pueden verse: Vázquez, Francisco y Cleminson, Richard. *Sexo, identidad y hermafroditas en el mundo ibérico, 1500-1800*. Madrid: Cátedra, 2018; Molina, Francisco, «El «pavoroso problema. Correccionalismo psicopedagógico y las «homosexualidades» en los autoritarismos ibéricos», *Recherches & éducatons*, 19, 2018; Osborne, Raquel. (ed) *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad, 1930-1980*. Madrid: Fundamentos, 2012.

que la atención a los derechos de una minoría muy precarizada va a suponer nada menos que el borrado de las mujeres o el derrumbe del irrenunciable proyecto de emancipación de la mujer. Recuerden todos como lo «peligroso» e inaceptable también ha tenido su pasaje cómo «patología» en los diferentes proyectos de liberación de las personas.

5. De evitación de la herejización o una llamada al diálogo

Lo que llevamos sugerido no obsta para afirmar la necesidad del diálogo. La mera descalificación mutua mediante los multiusos de transfobia o misoginia no parece que tengan demasiado recorrido. También es cierto que las redes sociales, su inmediatez y su tendencia a las emociones no son el lugar adecuado para debates sobre la dignidad de las personas, su existencia y las propiedades con que se viven. El feminismo y los activismos de las sexualidades no normativas hacen bien en tener cautelas. Demasiadas veces en la historia han vivenciado esas experiencias de «Troya», involuciones y puestas en jaque de los derechos que se han ido adquiriendo con esfuerzos inmedibles. Y los efectos de la discriminación y de la supremacía son violencias muy evidentes y que llegan a resultados letales. Lo que acontece ahora, y acaso sea un signo de nuestros tiempos, es que son realidades precarizadas las que son objeto de discursos que se están enconando. Y ambos tienen vocación universalista, tanto el feminismo que busca una sociedad más justa en la que se impensable la dominación masculina, como los movimientos LGBTQ que en última instancia abogan por una diversidad que a todas las personas ampara. Las tensiones siempre parece que se acucian entre los herejes y los heterodoxos. Al totalmente infiel, en este caso, al machista declarado, misógino y diversóforo acaso se le dé por perdido. Quizá sea prevenible por la educación y controlable por la legislación. Pero los que están cercanos a mí y difieren de mi discurso y mis prácticas no son algo ajeno, son herejes, heterodoxos y pueden aparecer luchas por la hegemonía en las prácticas, tanto discursivas como no discursivas. Desde luego, quien sale ganando con los enconamientos dentro de diferentes corrientes dentro de una misma tradición emancipatoria no son los proyectos de liberación. Todos ellos, herederos de una Ilustración naufragada pero latente, han de tener su lugar. Han de buscar los lugares de encuentro, quizá rescatando las reelaboraciones dialógicas de ideales ilustrados. Estas propuestas discursivas (Habermas, Rawls, Cortina...) están precisamente muy atentas a las personas sin voz, apartadas, la «otredad» absoluta. Y esas personas son una

pluralidad indeterminada, muy extensa y diversa. No es posible monopolizar las estrategias de liberación ni seleccionar quién es víctima y quién no en función sus características individuales. Necesariamente hay que atender a cómo resultan las interacciones del sistema en los individuos. Solo así se podrán desenmascarar las prácticas de dominación, los hilos del poder y cómo el dolor y el sufrimiento se encarnan en las personas. El enemigo es la despersonalización que se proyecta en la banalización del sufrimiento y en la negación de la realidad de los demás.

Referencias bibliográficas

Guerrero Mc Manus «Los géneros del saber: feminismo analítico, filosofía de la ciencia y conocimiento científico.» *Interdisciplina* 4, n° 8 (2016): 59-87

Habermas, J. *Conocimiento e interés* y Husserl, E. *La filosofía en la crisis de la humanidad europea*, Valencia: Universidad de Valencia, 1995.

Hacking, I. *La construcción social de qué*. Barcelona: Paidós, 2001.

Martínez, Francisco José. *Metafísica*. Madrid: UNED, 1991.

Molina, Francisco, «El pavoroso problema. Correccionalismo psicopedagógico y las «homosexualidades» en los autoritarismos ibéricos», *Recherches & éducations*, 19, 2018.

Molina, Francisco. «Clasificar vidas: el protagonismo teórico y el biográfico», *Eikasia. Revista de Filosofía*, 75 extra (2017), 88-110.

Mosterín, Jesús. *La naturaleza humana*. Madrid: Espasa-Calpe, 2008.

Osborne, Raquel. (ed). *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad, 1930-1980*. Madrid: Fundamentos, 2012.

Searle, J. *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1997.

Vázquez, Francisco. «Presentación». *Ayer. Revista de Historia Contemporánea, Dossier Homosexualidades*, 87, 3, 2012, 13-21.

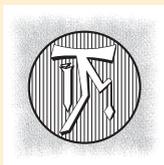
Vázquez, Francisco y Cleminson, Richard. *Sexo, identidad y hermafroditas en el mundo ibérico, 1500-1800*. Madrid: Cátedra, 2018.

Vázquez, Francisco y Moreno, Andrés. *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XIV-XX)*. Barcelona: Akal Universitaria, 1997.

Ugarte, Javier. *Las circunstancias obligaban*. Madrid/Barcelona: Egales. 2011.

RESEÑAS

Hamidovic, David, *L'Interminabile fine del mondo. Saggio storico sull'apocalittica nel giudaismo e nel cristianesimo antichi* (RSV) 645; **Karuvelil, George**, *Faith, Reason, and Culture: An essay in Fundamental Theology* (LOT) 646-647; **Macchia, Frank D.**, *Jesus the Spirit Batizer: Christology in Lihgt of Pentecost* (RSV) 648-650; **Tanzella-Nitti, Giuseppe**, *Teologia della Rivelazione. Vol. III Religione e Rivelazione* (RSV) 651-653; **León Florido, Francisco**, *Aristóteles teológico. Metafísica libro Λ* (VFP) 654-655; **Serrano de Haro, Agustín-Belmonte García, Olga-García Norro, Juan José-Ortega Rodríguez, Iván-Barrientos Rodríguez, John D. (coords.)**, *El deber gozoso de filosofar. Homenaje a Miguel García-Baró* (AFdA) 656-657; **Berdiaiev, Nikolái**, *Contra la indignidad de los cristianos* (AMM) 658-659; **Brufani E.-Menestò E.- Merlo G. (ed.)**, *Frate Francesco d'Assisi* (MAEA) 660-661; **Díaz Vega, Javier**, *Entre el puente y el río. Una mirada de misericordia ante el suicidio* (MAEA) 662-663; **García Casas, Pedro - Miñón Sáenz, Antonio Ramón, (coord.)**, *La humildad del maestro. En homenaje a Urbano Ferrer* (FMH) 664-665; **González-Balado, José Luis**, *Vida de Juan XXIII* (JTH) 666-667; **Guerra, José Antonio**, *La verdadera alegría. Una página de historia franciscana* (FMF) 668-669; **Kuster, Niklaus**, *Lorenzo de Brindis. Apóstol en las calles de Europa* (MAEA) 670-671; **Metz, J.B - L. Boros, L., - Santucci, L.**, *Natale, Memoria, Silenzio, Utopia* (RSV) 672; **Viana A.**, *"Officium" según el derecho canónico* (MAEA) 673-674; **Blanco Albarova, Diego**, *Érase una vez el evangelio en los cuentos* (MAEA) 675; **Calderón Martínez, Severino**, *Ternura de Dios y "fraternidad" humana* (MAEA) 676; **Cánovas Martínez, Magdalena**, *Más allá del tiempo* (MAEA) 677; **Colom, Martí**, *Esperanza* (MAEA) 678; **García Infante A. E.**, *La Resurrección de Cristo* (MAEA) 679; **Papa Francisco**, *El contagio de la esperanza* (MAEA) 680; **Ruiz Verdú, Pedro**, *Paráfrasis de las oraciones de la Eucaristía. Reflexión y Oración* (MAEA) 681.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

